



CUENTILLAS HEREDITAS DE ANTONIO MACHADO  
(DISCURSO DE RECEPCION EN LA ACADEMIA)

Señoras académicos: Perdonadme que haya tardado una de cuatro años en presentarme ante vosotros. Todo ese tiempo ha sido necesario para que venza yo ciertos escrúpulos de conciencia. Tengo muy alta idea de la Academia Española, por lo que ha sido, por lo que es, por lo que puede ser. Me habéis honrado mucho, desafiado, al alegraros académico, y los honores desmedidos perturbaban siempre el equilibrio psíquico de todo hombre medianamente reflexivo. Cuando nos alejamos de la juventud, que se casi toda ella anhelo de porvenir y, por ende, ansia de todo lo posible, limitamos el campo de nuestras aspiraciones; creemos conocer ya, no sólo el ritmo, sino la ley que ha de regir la totalidad de nuestra vida, y renunciamos a hacernos ilusiones. Quiero decir que aspiramos a vivir de realidades. Pensamos entonces que lo real de nuestra vida es solamente aquello que no paga con la moneda del ideal que habíamos sacado, por abstracción, de nuestra experiencia. Se la edad en que, fatalmente, desconocimos de merecer todo honor y toda ventura que no merecíamos. Así, el hombre de una juventud no logró inquietar alguna bella dama le brinda el canchales postquam tonandi barbae... alguna bella dama le brinda sus favores. Y pongo este ejemplo, aparentemente inadecuado, para demostraros que no es menosprecio del honor que se espera o de la dicha inopinada de la causa de nuestro descomuerto y perdurable existencia a un desear el escribir, aunque le llamen a un perdurable existencia a un



Carta comunicando a Antonio Machado su ingreso en la Real Academia Española  
Cuertilla mecanógrafa. 15,7 x 21,5 cm.  
Colección Fundación Unicaja

Máquina de escribir portátil Underwood  
Nueva York, 1929 / 1931  
Colección Bodegas González